

CAPÍTULO XXII.
POEMAS RECIENTES DE FRANCISCO AZUELA



La libélula azul

Caminaba un día
cerca de un riachuelo
con una gran tristeza en el corazón
por la reciente muerte de mi Madre,
una bella anciana que le dio luz a mi vida,
sentía una profunda pena en el pecho,
el agua se metía en mis huesos
y unas hojas secas me cubrían el cuerpo,
entonces pensé
si la libélula cantara
con su cera azul de vestido
y su mancha marrón
en la punta de las alas
me alegraría la existencia.

En eso llegó a la orilla del agua
una hermosa criatura de color naranja
compañera de la libélula azul
y me dijo al oído
yo te puedo cantar
con el simple movimiento de mis alas,
me dejó sorprendido
dejé de caminar y me senté sobre una roca
para apreciar su bella melodía
con imágenes de estrella,
al mismo tiempo que movía sus alas
en un tono amarillo como el sol

me decía somos muchas,
pero otras solo visten de azul sus alas
el único que lleva traje completo de cera
es el macho libélula azul,
somos hijas del color
en el pasado hemos sido capturadas
y nos han torturado
con alfileres en el cuerpo.

Mi abuelo nos decía que nuestra vida es frágil
y fugaz pero la melodía de nuestras alas
queda para siempre en los oídos interiores
de personas que saben escuchar el silencio.

Tu Madre vive en un santuario de luciérnagas
y es muy feliz en su compañía
y en la de seres muy amados por ella.

Ese es el verdadero jardín del tiempo
con flores de todos los colores
donde el amor es pleno y transparente.
esperando un nuevo atardecer.



Poema a los 13

Aquí yacen las sombras de trece hermanos mexicanos
que buscaron incansablemente
el sentido de sus vidas,
las curvas amargas de sus existencias.

Vivieron muchos años
esperando una luz que los acompañara

en sus tristezas,
en sus nostalgias y dolores.

Aquí está el México de siempre
el de los mexicanos que luchan día a día
por una mazorca de maíz.

Aquí está el México de nuestros héroes
y nuestras mujeres,
de nuestros hijos que escalan su destino
por un mundo mejor.

Aquí está nuestra tierra
con grietas y heridas del pasado,
pero todavía es nuestra,
es la tierra de nuestros padres.

I

México de los gringos-gabachos,
la ley migrante es letra muerta
casi siempre hacer una fortuna es más fácil
que conservarla,
ahora el trompo baila en reversa,
tú que malvendiste por teléfono tus añoradas tierras
a precio de "gallina muerta",
sufres ahora como gringo-gabacho
y lloras la nostalgia de tus raíces
por tus crasos errores.

Tumbaron la tumba de tus muertos
se llevaron tu sangre,
tus huesos como despojos de la desilusión,
arañaron tus tierras
y se perdieron tus últimas semillas.

El cenxontle dejó de cantar en los lomeríos
donde solo se escucha el canto amargo del búho,
llega el recuerdo de tus ancestros
aquellos "Tatas" con energía y dignidad de titanes.

Destruídos quedaron tus templos antiguos
la diosa de la libertad se metió en tus jacales,
en tus casas de adobe y de piedra,
lujuriosa y lasciva
se llevó a tus hijos para hacerlos gabachos,
tristes peones del túnel del tiempo.

Un dólar te dio miles de dolores
una lágrima sembró en ti miles de lágrimas

la dignidad perdida te dejó el espíritu roto
humillado como los esclavos africanos.
Te desprendieron el rostro de origen
gabacho eres ahora como el metal del diablo.

II

En busca del “Jardín de las hespéridas”,
de las Dóridas;
el poeta errabundo
Francisco Azuela,
hijo de la estrella errante,
de las aves sin nido,
divagando en este mundo de espinas
imaginación ambulante sin punto cierto.

Nacimiento de sombras
espejos cóncavos,
brocal de pozos interiores,
lluvia de palabras sin sentido.

Minas de plata
Cerro Rico de Potosí,
Quinto real
como en México y Cortés
oprobiosa corona española,
dolorosa situación de nativos mitayos
extrayendo el metal con uñas y dientes,
exigiendo tributo a menores de 18 años
y mayores de 50 en contra de la ley
lo mismo a los tullidos y baldados,
arrastraban secuestrados a los hombres al fondo de la mina
dejando en los ayllus solo a mujeres y niños,
el peonaje y la servidumbre por deuda
se había establecido.

El grito de las epidemias oscurecía la tarde,
penurias y sufrimientos coloniales,
masticando coca y bebiendo chicha aliviaban las horrendas jornadas.

III

Por fin surgen de nuevo de sus sombras
los trece hermanos mexicanos
Alicia, Esthela, Ricardo, Sergio Armando,
Carlos, Martha, Maricela,
José de Jesús, Mariano, Myriam,
Manuel y Eduardo Evaristo,
renacen a la vida
en un abrazo de amor y de esperanza.



El instante de un recuerdo

Cada mañana me alegra el día
el lago suelta sus secretos nocturnos
y aves de distintos colores llenan los espacios del agua.

Cada día me alegra el año,
las estaciones y la lluvia
con toda su ternura de Madre.

Cada año me alegra la vida,
lirios, nenúfares acuáticos y gardenias
llenan de perfume la mente de mis recuerdos.

Al otro lado del río
bajando de la vieja hacienda
donde se oye el canto de un caminante solitario:
“En mi vida se fueron muchas palomas de mi nido
y un día tuve que cortarme las alas”.

Un largo ferrocarril pasa
con su metódica puntualidad en el tiempo
deshojando suspiros,
cargado de metáforas y sueños.

Locomotora antigua
bañando con su espuma los andenes

humo de nubes en su caldera de fuego.

Todavía recuerdo la escarcha
donde nacen los ríos al amanecer
y llegan a la alameda de eucaliptos en flor.

En la ventana de la Estación
una figura paterna,
atenta al movimiento
del día y de la tarde,
murmullos de un pequeño mundo
de los que se quedan y los que se van.

Mi Madre con sus ojos de luciérnaga,
de mirada abnegada en su dolor
sollozando perdones y recuerdos
por los que la abandonaron
y se fueron de este mundo.

Un arcoíris clava sus colores
en el charco del patio de la casa,
mi Padre sonrío como un canario en su jaula,
las mariposas vuelan veloces sobre las flores
dos de ellas se posan
en el oscuro pelo de mi Madre
que las admira con ternura.

Ahí se da el abrazo de los dos seres que se aman
y en un beso más profundo que la eternidad
se van de viaje en dirección a las estrellas
donde ahora comparten otro arcoíris,
otros amaneceres y otras alamedas
donde un ferrocarril más pequeño que el nuestro
un día se detendrá un instante
para llevarse nuestros sueños
donde ellos puedan recibirlos.

Cochabamba, 17 de abril de 2017



Pirámide de Chichén Itza, civilización maya.

AMOR PERDIDO

La vida es un poema
alas y tonalidades
respiran en el aire puro de los vientos.

El amor es un beso en el aire
perdido en la bruma
olvidado en la neblina.

Llegué a la puerta de su cabaña
ya no estaba ahí,
se había ido al río
a beber agua de la corriente
a perseguir mariposas.

La esperé muchas horas
el día llegó a su fin,
una gaviota azul me dijo adiós en su vuelo
y una lágrima de tristeza cayó
en la sombra de la noche
herida como mi alma.

Críticas y comentarios generales sobre las obras de Francisco Azuela.

En el libro *Historia de la Literatura Guanajuatense*, Tercer Milenio, editado por el Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, en el año 2000, introducción e investigación de Benjamín Valdivia, se incluye una reseña de Francisco Azuela y su obra literaria. En ella se dice que: “Su primer libro, *El Maldicionero*, fue publicado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras en 1981, con tres ediciones sucesivas. Ese libro ahonda en la historia, la cultura y el destino de una Latinoamérica oscura que sobrevive y sufre hasta las posibilidades de su esperanza; es un libro desgarrador y polémico, con proclamas, denuncias y visiones en párrafos de largo aliento. Conducido por otras latitudes, pero elaborado a partir de lo publicado en Honduras.

El Tren de Fuego es un libro de poemas que apareció en 1993. En los diversos vagones de ese viaje se introducen, ya decantados de su presentación previa, elementos de la mitología autóctona, los ecos bíblicos y la vida cotidiana; allí convive el cenote sagrado con la rosa de Jericó y el perro fiel. Menos desgarrados y más íntimos, los textos de ese volumen son más recortados y musicales, y con medida más valiosa que los presentados hasta entonces, aunque siguen incluyendo la evocación de los campesinos de América, el sometimiento de nuestros pueblos y otros tópicos continentales.

No obstante, en 1993 se publicó, en Francia y por John Donne & Cie., *La Parole Ardente*, reunión bilingüe de obras con versos breves y plenamente orientados por la memoria nativa: mayas y aztecas son los dos grupos en los que la muerte, la poesía y la casa resumen la vivencia personal en la palabra y el mundo.

Como una recuperación y reelaboración de *El Maldicionero*, pulimentando el descarnamiento y la ironía de aquél, se editó *Son las cien de la tarde*, en 1996 (con el título completo de: *Son las cien de la tarde (Constelación Boreal)* Nueva versión de *El Maldicionero*). Serpentea, como antes, en un barroquismo entrecruzado por la asociación libre, con felices resultados en muchas partes:

*El otoño en la ventana,
un rostro de mujer, prisionero.*

Esa forma de ver simultáneamente la ventana por ambos lados nos descubre la naturaleza ingresando por el vidrio a la vez que a la mujer recargada en el cristal: prisión de dos rostros”.

Índice

Pág.

Las aves migratorias
El prisionero de piedra
Canto de un hijo prisionero a su padre
La muerte de su padre
Ellos también enterraron a sus muertos
Parientes lejanos nuestros
El cambio del tiempo
El hombre
El fin
Chiccan, serpiente celeste creadora de las lluvias
Las últimas horas
Los ojos levemente abiertos
Pasan las horas y los días
Los sauces rotos – *y los gorriones idos*
Estela del alba
La Rosa Blanca
Espadas y rostros
El halcón peregrino
A mi Madre envidia

